

Tronco rejuvenecido

La madre tierra nos da lecciones que apuntan a nuestra transformación. Del tronco seco, como por obra del milagro, surge el renuevo, tan vigoroso, tan rejuvenecido que apenas damos crédito a la visión. Parecería un sueño, dirían los más entendidos. En las raíces se encuentran lo nuevo y lo viejo. Allí está su fuerza, su perennidad.

El renuevo tiene la calidez, piel y ternura del niño, de la niña. El profeta nos devela en signos admirables, no sólo el aporte de la naturaleza, sino también, al niño/a que ensaya en el juego la nueva pedagogía de la presencia de Dios entre nosotros/as. Los/as niños/as son la opinión de Dios de que podemos inaugurar la novedad como principio de salvación.

Pablo vuelve sobre el "principio esperanza". Y la retoma desde las raíces. Como diciéndonos que es ella la que nos aproxima al renuevo que es Cristo, quien proviene de la raíz enjuta trabajada por el pueblo pastoril de Israel de donde, en yesca de lumbre, nos han devuelto la luz primera, el evangelio de la esperanza.

Y este renuevo tiene como savia la conversión. Pareciera inaugurar no ya el reino de David, raíz seca, sino el Reino de Jesús. Se conoce por los frutos. El hacha no se detiene ante las palabras. Sólo paraliza su acción ante los frutos que estamos llamados/as a dar desde la autenticidad cristiana. Frutos de equidad, de justicia, de respeto, de paz. Por eso nuestro bautismo es en Espíritu y en fuego.

Cochabamba 05.12.10

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com